

Mariano Latorre ya no puede eludir su acción directa durante la misión, y explica:

—Di dos conferencias sobre Chile en el ciclo de la Biblioteca Nacional, dos conferencias de divulgación literaria en el Instituto Pedagógico de Bogotá, una conferencia sobre el paisaje chileno en la Universidad de Medellín, otra conferencia en Cali y en la Universidad de Barranquilla.

Luego agrega:

—Se cree con frecuencia entre nosotros que Colombia es un país atrasado y retórico. Esto es falso; el colombiano es un hombre de acción, sobre todo el antioqueño. Hay allá una simpatía enorme para Chile y una admiración grande por lo que Chile ha conquistado en el sentido cultural. Desgraciadamente, salvo las misiones militares y culturales, los chilenos que han ido a conquistar el trópico no han dejado una huella muy halagadora. A pesar de todo, la idea del colombiano es que Chile es el país más culto de América.

Mariano Latorre ha silenciado la parte íntima de este triunfo, la perfección lograda que significa su viaje y que viene a completar su conocimiento de América que en él ha sido fervor puro de escritor. Hacen dos años estuvo en el Perú; hoy es Colombia; el próximo año irá a la Argentina. Y a cada país sabe dar nuestra auténtica chilenidad y traer de ellos la flor de su cultura, lo que es mensaje fraterno y siega de sol, el intercambio literario, que realiza el verdadero acercamiento de los pueblos que dicen, en una misma lengua de madre común su ansia de justicia y de solidaridad hispanoamericana.
—SADY ZAÑARTU.

El Primer Congreso de la Enseñanza de la Literatura Hispanoamericana

Entre los días quince y veintidós de agosto del presente año se verificó en la Ciudad de México el primer Congreso de la Enseñanza de la Literatura Hispanoamericana. Las sesiones

se celebraron con asistencia de más de cien delegados especiales, miembros del cuerpo diplomático, profesores de la Universidad de México y escritores. Entre los delegados norteamericanos, figuraron personalidades destacadas en el campo de los estudios hispánicos, tales como S. Leavitt, J. Englekirk, E. K. Mapes, D. Ratoliff, Ruth Richardson, S. Waxman y Samuel G. Inman. Colombia estuvo representada por Carlos García Prada; Cuba, por Manuel Pedro González y M. Vittier; Puerto Rico, por José Balseiro y Concha Meléndez; Costa Rica, por Roberto Brenes Mesén y Cordero Amador; Honduras, por Rafael Heliodoro Valle; Chile, por Arturo Torres Rioseco. Si es verdad que estos últimos delegados fueron enviados por las universidades norteamericanas a que pertenecen no lo es menos que traían la representación tácita y genuinas, de sus respectivas patrias. Entre los delegados de México, se destacaron Julio Jiménez Rueda, Presidente del Congreso, Antonio Caso, Francisco Monterde, Federico Gamboa, E. Chaves, Agustín Yáñez y Enrique González Martínez. El delegado de la Universidad de California, nuestro compatriota Arturo Torres Rioseco, pronunció las siguientes palabras al inaugurarse el Congreso:

Señor Presidente, señoras, señores:

Grata, si inmerecida, es esta misión que me han confiado mis colegas de la América Hispana, para agradecer en su nombre la gentileza mexicana de prohijar este congreso.

En su nombre y en el de nuestras patrias dejo caer mi palabra de gratitud en tierra fértil, grano de elote, semilla de geranio, bajo sol generoso y en aguas de abundancia.

No podía ser sino México, madre de Sor Juana y de Juan Ruiz de Alarcón, quien nos viniera a ofrecer su hospitalidad, México, tierra de contrastes y revelaciones.

¡Venimos nosotros con cierta humildad heroica a tu suelo, México! En medio de un mundo loco y sanguinario, venimos, buscando una ruta entre picachos y ^oaltas ⁿnubes.

Nosotros, los que buscamos en la palabra del dramaturgo, del nove-

lista, del poeta la esencia de nuestro continente, la llave de nuestra puerta misteriosa y terrible. Vosotros mexicanos la habéis emprendido contra la esfinge de granito a golpes de espada y hacha y al entrar en la ciudad conquistada habéis escrito: *Por mi raza hablará el espíritu*, y en medio de un mundo loco y sanguinario se siente una paz octaviana bajo los pórticos de tan noble ciudad.

Hora fuera de sacar a relucir a nuestros héroes, a nuestros santos, a nuestros inspiradores. Parece que no hubiera discurso completo sin Santa Rosa de Lima, sin Bolívar, sin Martí. Yo, hijo de una tierra fría y alta, os conjuro a que echéis doble llave a los sepulcros de Bolívar y de Martí (la frase es histórica) y os dediquéis a buscar ciertas verdades perdidas en el caos de nuestro tiempo. Las conquistas del alma son las difíciles conquistas.

Hispano América, caída sobre el polvo, adorando su becerro de oro, no me ha pedido que hable por ella en esta hermosa recepción. Habéis sido vosotros, compañeros, y mi presunción personal. Hispano América, se olvida, por seguir su aviones, de que las hormigas también construyen sus caminos. Y por este camino de hormigas, difícil y escarpado, hemos llegado nosotros a la meseta del Anáhuac.

Y me asalta la atroz duda de haber llegado tarde. Las altas zonas espirituales son páramos desiertos. Políticos, soldados, demagogos, aventureros, andan de fiesta en la agonía cultural de América y de España. España se desangra y la América nuestra se enriquece con su café, su tabaco, su caucho, su cobre y su salitre. La muerte de España es nuestra muerte; la riqueza de América sin equilibrio cultural es nuestra segunda muerte. ¿Por qué la voz del maestro se rompe como la copa usada del festín? ¿Por qué cae la palabra del poeta en campo yermo?

En nuestra agonía nos unimos en este primer Congreso de Literatura Hispanoamericana. México, pueblo vivo de América, nos une. México, pueblo vivo, llagado y sufriente, vilipendiado, escarnecido y pobre, pero vivo detrás de la metralla.

Señor Presidente, señor Rector: permitidme la franqueza del aplauso sin límites. Vuestros hombres de visión al idear este primer congreso cultural han demostrado su fe en nuestro porvenir y en la confraternidad de América. Salud, amigos norteamericanos que habéis acudido al llamado de México con esa gracia suprema de admiración que tenéis por la cultura viva. Sin vosotros este congreso habría sido un fracaso. Gracias por la noble lección que vuestro gran país da a los pueblos de la América Hispana.

Y gracias a vosotros, profesores mexicanos, por la noble acogida que

nos habéis dispensado; por el impulso inicial, por el sostenido interés, por la visión.

Hoy nos honramos al amparo de esta Universidad, la más antigua de todo el continente, por cuyos claustros pasara un día la austera silueta de don Carlos de Singüenza y Góngora; y ella se honra al reunir en su paraninfo con tanta nobleza de intención a un grupo selecto de estudiosos de la literatura hispanoamericana.

Y en señal de homenaje llevaremos a flor de recuerdo—rosa de seis pétalos—este lema: *Por mi raza hablará el espíritu,*

Concurso de novelas

En el concurso de novelas abierto por la Editorial Zig-Zag, obtuvo el primer premio el Sr. Rubén Azócar con su novela *Gente de la Isla*. Según entendemos, el ambiente de esta novela corresponde a Chiloé. Es esta, por tanto, la primera obra novelesca chilena en la que se estudian personajes y costumbres de las islas del sur. Se presentaron a este concurso más de 60 novelas, hecho este curiosísimo, porque revela que este género literario comienza a tener en nuestro país muchos cultivaderes. Es importante consignar el hecho.

Estudios de Literatura Chilena

Domingo Melfi publicará en breve la primera serie de sus ensayos sobre literatura chilena con el título *Estudios de Literatura Chilena*. Este volumen que editará Nascimento, contiene los siguientes trabajos: Panorama literario chileno.—Blest Gana y la sociedad chilena.—Daniel Riquelme.—El campo en la generación literaria de 1900.—Federico Gana.—Baldomero Lillo.—Carlos Pezoa Véliz.—La novela «Casa Grande» y la transformación de la sociedad chilena.—Perspectiva de la novela.

En estos estudios literarios el autor tratará de abarcar lo más fundamental de la vida literaria chilena, presentando el estudio de algunas figuras y de algunos de los procesos de mayor importancia en las letras nacionales.